



PERCY DAUELSBERG HAHMANN
(1930-1994)

DISCURSO-HOMENAJE QUE RINDIÓ LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA A PERCY DAUELSBERG HAHMANN EN EL XIII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA EN ANTOFAGASTA EL 10 DE OCTUBRE DE 1994

Señoras, señores:

Al amanecer del día 2 de julio último se apagó para siempre la luz que irradiaba el caminar de PERCY DAUELSBERG HAHMANN.

En cuanto se conoció la infausta noticia de su deceso, quisimos decir en pocas palabras a todo el mundo, *a sotto voce*, tantas cosas del amigo, del académico, del investigador, del mejor compañero de infinitas, en suma, del maestro que en vida fue Percy.

En esta noche de homenaje, nuestro espíritu se retrotrae y lo recordamos en armoniosa simbiosis hombre-naturaleza. Percy recolector-pescador en el litoral extremo de la patria; chimbero, chacarero, cultivador de maíz, el más noble cereal andino, en su valle del Lluta; serrano-arriero, andante por los caminos del Inca, en su hábitat de terrazas y pukaras de las quebradas; alto andino en la puna hostil y fría de los bofedales, parinas y vicuñas. Lo recordamos profesor invitado en Berkeley, California, Berlín, Santiago; maestro en las cátedras que sirvió en Arica en las sedes de la Universidad de Chile, Universidad del Norte y Universidad de Tarapacá.

Nada le fue desconocido, puesto que se formó en la sabiduría de muchos hombres de diferentes latitudes que con él compartieron: con Junius Bird en el Museo de Washington, Nueva York estudia una colección arqueológica de Playa Miller y las momias que Bandelier llevara en el siglo pasado desde Caleta Vitor, encontrándose en una de ellas una Bula Papal de Indulgencia, importante documento histórico para la región y de la cual Percy trajera una copia para su estudio; con John Rowe en sesiones de gabinete; con Hermann Trimborn en Berlín y en los asentamientos Inca de Sama La Grande y Molle Pampa del Lluta; con Alfred Metraux en París; con Carlos Ponce Sanjinez en Tiwanaku e Incallacta; con Frederick Engel en los conchales de Camarones; con Alberto Rex González en congresos internacionales; con Rosa Fung, Luis Guillermo Lumbreras, Amat, Linares Málaga, Elías Mujica en Perú; con sus amigos chilenos a quienes respetaba y distinguía: Hans Niemeyer, Virgilio Schiappacasse, Carlos Aldunate, Carlos Thomas, Carlos Munizaga, Grete Mostny, Lautaro Núñez, Patricio Núñez, Mario Orellana, Mario Rivera, Osvaldo Silva Galdames, don Jorge Iribarren, el Padre Gustavo Le Paige, Gonzalo Ampuero, Horacio Larraín, y con sus compañeros del Museo Arqueológico de San Miguel de Azapa, Sergio Chacón, Guillermo Focacci, Oscar Espoueyes, Calogero Santoro, Iván Muñoz, Liliana Ulloa y Luis Briones.

Consciente estoy que mi memoria no es suficiente para nombrarlos a todos, la de Percy sí lo fue; a muchos presentes o ausentes siempre con afecto citaba o nombraba y hasta supo perdonar a quienes le ofendieron. Su generosidad alcanzó los lindes de un verdadero cientista social, ya que la disciplina de investigador arqueólogo, su experiencia y conocimientos los compartió sin mirar a quién con el ejemplo del humanista verdadero.

Fue un arquitecto de su destino que supo construir el edificio austero, quizá demasiado serio y humilde con que adornó su personalidad.

Su vida comienza en Santiago el 24 de febrero de 1930. Su niñez y estudios transcurren en Valparaíso y Antofagasta; su juventud en Bolivia. Es ahí en el techo de América andina donde siente la fuerza y el vigor de la Pachamama; se inicia en los misterios más maravillosos que pueda deparar al Hombre una investigación científica: la arqueología, a la que dedicó algo más de medio siglo. Luego, en la década de los años 50, en Arica, emprende el reconocimiento arqueológico de los valles de Lluta, Azapa, Chaca, Camarones, Chiza, quebradas de la Sierra y el Altiplano, además de los valles bajos suroccidentales del Perú. En compañía de su equipo colaborador organiza y funda el Museo Regional de Arica, el 21 de julio de 1959; publica 7 boletines que en su homenaje los miembros de ese ex museo hoy reeditan para su distribución y es su Director por un período de más de diez años; junto con la Universidad de Chile organiza el Primer Encuentro Arqueológico Internacional celebrado en Arica en septiembre de 1961, luego la Universidad del Norte, Sede Arica requiere sus servicios y le entrega la misión de organizar un Museo Arqueológico que se inaugura el 27 de noviembre de 1967.

Su fecundo trabajo genera proyectos de investigación, artículos, ponencias y publicaciones con títulos tan sugerentes que trasuntan su percepción, análisis, juicios y rigor científico, que de manera integral, él tenía sobre la temática antropológica arqueológica de la región de Arica en particular y del área centro sur andina, en general.

Para las nuevas generaciones de estudiosos allí están la *Secuencia cronológica del período agroalfarero*; sus aportes definitorios sobre las *Culturas de Desarrollo Local* San Miguel y gentilar, contribuyendo a aclarar las postulaciones del sabio Ricardo Latcham sobre Atacameño Indígena, Chíncha Atacameño y las de Arica I, Arica II de Junius Bird de los años 41. Tempranamente en Chile, años 60, utiliza el concepto de Sitio Tipo nominando otras fases culturales como *Faldas el Morro*, *Cabuza*, *Sobraya*, *Chilpe*, *Saxamar*, etc.

En sus escritos aborda, además, temáticas de medio ambiente, etnogeográficas, etnohistóricas y nos habla de pesca, de anzuelos, de balsas, canoas; de flora y fauna, de cazadores-recolectores; de grupos étnicos, de metalurgia, de textilera, de Quipus, Pukaras, Tambos y rutas arcaicas.

Participa en los Congresos de Americanistas de Mar del Plata en 1966, Stuttgart en 1968, Lima, 1970, Bogotá, 1985. En 1961 en Arica en el Primer Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Chile y participa de manera activa en los congresos nacionales desde los inicios de esta Honorable Sociedad Chilena de Arqueología de la cual es uno de sus fundadores. Contaron con su sabiduría y experiencia en San Pedro de Atacama, Concepción, La Serena, Santiago. Del mismo modo participa en eventos internacionales de arqueología peruana en Lima, 1959; Arequipa, 1963; Paracas, Nazca, 1979; Cuzco, 1979; además de los realizados en Buenos Aires, Mar del Plata, Chipolletti, La Paz, Cochabamba, etc.

En su vida no anheló honores, gloria ni fortuna e hizo suyo aquel pensamiento *todo para los demás, nada para mí*. En 1960, por sus méritos, en su seno lo acogió la Sociedad de Americanistas de París y otras como la Sociedad Americana de Arqueología con sede en Washington, y la Fundación para la Investigación Arqueológica de Nueva York, etc.

Su quehacer en arqueología no sólo fue de terreno y gabinete, investiga y se especializa en la obra de Frederick Max Uhle, con tal dedicación que trasciende nuestro ámbito y fronteras. El Instituto Iberoamericano de Berlín lo hace acreedor a una beca para que se dedique al estudio del archivo de este sabio alemán en el invierno europeo de 1988. De ello resultó una publicación, obra póstuma de Percy que ya está en prensa en Alemania, basada en las fuentes documentales de 6 de las libretas personales de apuntes de terreno de Uhle, correspondiente a su estada en Chile. Luego, poco antes que falleciera, termina la traducción del idioma alemán al castellano de la obra que Von Plagemann publicara en Stuttgart, Alemania en 1906, bajo el título de "Sobre los Pintados Chilenos: Un aporte a su catalogación e investigación comparada de las pictografías sudamericanas. Generalidades de Los Pintados Chilenos. Necesidad urgente de emprender la investigación arqueológica en Chile", traducción inédita y en proyecto su publicación.

Señoras, señores, este es el marco general, universo de la obra de Percy. La Sociedad Chilena de Arqueología, que me honró representarla en este póstumo homenaje, está orgullosa de haber contado entre los suyos con un hombre de la calidad de Percy, generoso, modesto, consciente de sus humanas limitaciones.

En su despedida, en el ocaso de la tarde más nortina de Chile, el 3 de julio del presente año todos le acompañaron y dos de sus camaradas de mil y más jornadas lo despidieron, Lautaro Núñez y Guillermo Focacci; el primero a nombre de nuestra Sociedad; el segundo a nombre de la Universidad de Tarapacá con voz emocionada en su discurso expresó: "En este momento enaltecemos la figura y la obra de un hombre que pudo decir más allá de la humildad que aparentaba: Yo cumplí. Adiós Percy, que la tierra te sea liviana".

A esa tierra lo entregamos y como él lo hubiera querido, descansa bajo la sombra de un nativo Molle, siempre verde, eternamente vivo, en una sepultura de simbólicas medidas de 7 pies, por 5, por 3.

Hoy, aquellos senderos de tantos valles y quebradas junto con los hombres que le conocían, ya no le ven pasar. Los caminos que ahora recorre, no los conocemos.

Señoras, señores, los Hombres mueren cuando se les olvida, con nuestro socio Percy Dauelsberg Hahmann, ello no sucederá.